



UNIVERSIDAD DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Título: “Orientación Vocacional e identidad”

Modalidad: Investigación bibliográfica

Alumna: Baez, Giuliana

DNI: 37572855

Legajo: N°: B-5138/1

Graduada responsable: Ps. Borgo Estela

Año 2024

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Objetivos.....	7
Desarrollo	8
Posicionamientos teóricos sobre Orientación Vocacional	8
<i>Bohoslavsky como precursor en Orientación Vocacional desde la Estrategia Clínica e inspiración en el método Clínico Operativo presentado por Muller</i>	8
<i>Orientación Vocacional como Experiencia Subjetivante desde un paradigma crítico complejo y transdisciplinario desarrollado por Rascovan</i>	10
Identidad Ocupacional/Vocacional y Subjetividad	13
Contexto actual, adolescentes y proyecto de vida	16
Conclusiones.....	19
Referencias bibliográficas.....	22

Resumen

El presente Trabajo Integrador Final, escrito bajo la modalidad de investigación bibliográfica, problematiza el proceso de orientación vocacional y la construcción de un proyecto de vida, junto con la identidad ocupacional/vocacional, en adolescentes salientes del colegio secundario, teniendo en cuenta las características de un contexto posmoderno. Para su desarrollo se toman como referencia a Sergio Rascovan, Marina Müller y Rodolfo Bohoslavsky. Los objetivos del escrito permiten indagar los posicionamientos teóricos de Bohoslavsky, Müller y Rascovan sobre el proceso de orientación vocacional, reflexionar acerca de la relación entre orientación vocacional y la construcción de identidad ocupacional/vocacional, y establecer las características del contexto posmoderno actual en relación a la construcción de proyectos de vida en adolescentes, desde Rascovan. De este modo, se pretende responder al interrogante acerca de si es pertinente trabajar en los procesos de orientación vocacional en el desarrollo de identidades ocupacionales/vocacionales, en adolescentes, en el contexto

actual posmoderno. Se concluye que el concepto de identidad ocupacional/vocacional, si bien responde a un contexto moderno de pleno empleo, se actualiza para la época, al destacar que la identidad ocupacional/vocacional es parte de la identidad personal, y que esta tiene la capacidad de modificarse constantemente a lo largo de la vida, al igual que cambia el contexto sociocultural.

Palabras claves: Identidad ocupacional/vocacional - Proyecto de vida - Contexto Posmoderno - Orientación Vocacional.

Introducción

El presente Trabajo Integrador Final, escrito bajo la modalidad de investigación bibliográfica, problematiza el proceso de orientación vocacional y la construcción de un proyecto de vida, junto con la identidad ocupacional/vocacional, en adolescentes salientes del colegio secundario, teniendo en cuenta las características de un contexto posmoderno. A partir de una previa lectura y como primera observación, se entiende que la forma de concebir y aplicar la orientación vocacional se fue modificando con el transcurrir del tiempo, ya que el contexto socio económico fue sufriendo transformaciones.

Uno de los precursores en orientación vocacional es Bohoslavsky (1974), quien hace mención y crítica una forma de realizar orientación vocacional desde una modalidad tecnicista basada en la toma de tests y el arrojado de resultados respecto a una elección ocupacional sin realizar cuestionamientos respecto a los mismos. Así es que, el autor

plantea un nuevo modo de realizar orientación vocacional. Se trata de una modalidad clínica, a partir de la cual se respeta al sujeto como sujeto de decisiones, donde el profesional no tendrá un rol directivo.

La propuesta de Bohoslavsky ha sido de inspiración en el ámbito de la orientación vocacional. Müller (1997), lo toma como referente y plantea el modelo clínico operativo. La autora nos explica que tal enfoque trata de la escucha y el diálogo. Dichos elementos posibilitan al orientado desplegarse; desplegar sus inquietudes, preguntas, sus fantasías y expectativas. Por lo cual, se entiende que este enfoque coloca al sujeto consultante en primer plano.

La orientación vocacional, no es un dictamen, ni un estudio psicológico del cual se desprenden resultados, ni un consejo o prescripción de tipo médico o mágico. Es un proceso, un recorrido, una evolución, mediante la cual los orientados reflexionan sobre su problemática y buscan caminos para su elaboración. Todo lo que se trabaje durante la orientación vocacional tiene por finalidad movilizar al orientado para poner en práctica su protagonismo, en cuanto a conocerse, conocer la realidad y tomar decisiones reflexivas y de mayor autonomía, que tomen en cuenta tanto sus propias determinaciones psíquicas como las circunstancias sociales (Müller, 1997, pp. 16-17).

Ahora bien, tanto Bohoslavsky como Müller hacen referencia a un concepto que será foco de discrepancia. El concepto en cuestión se trata del de identidad ocupacional/vocacional ligado al de identidad personal. El término identidad ocupacional tiene su génesis en el momento en el cual el sujeto logra integrar sus identificaciones y realizar una elección ocupacional, "sabe que es lo que quiere hacer, de qué manera y en qué contexto" (Bohoslavsky, 1974, p.64). Dicha identidad es producto, según éste autor, de la identidad vocacional. Esta última responde al para qué y por qué de la asunción de aquella identidad ocupacional, ya que como menciona Müller (2004) "elegir vocacionalmente no solo es decidir por una profesión u oficio sino encontrarles un sentido compatible con los ideales, valores y proyectos vitales personales" (p.233). Por lo tanto, a la hora de mencionar las identidades en cuestiones se van a escribir en conjunto (identidad ocupacional/vocacional).

Por su parte, Rascovan (2004), desde una concepción de la orientación vocacional como experiencia subjetivante, y a partir de un paradigma crítico, reflexiona acerca de dicho concepto. También relaciona identidad ocupacional/vocacional al concepto de identificación, ya que tiene que ver con los otros, su construcción es crédito de la otredad que facilitan la construcción de una imagen de sí. Al mismo tiempo, paradójicamente, la identidad es referencia a sí mismo, pero puede sostenerse con lo que está en otra parte. A su vez, para el autor la identidad ocupacional/vocacional implica identificarse a un objeto, es decir a una carrera, una función, un papel. Justamente esto es lo que critica Rascovan (2004), la define como un concepto más bien moderno que responde a intereses de una sociedad capitalista de pleno empleo. En suma, postula

4

como iatrogénico promover, en un proceso de orientación vocacional en la época actual, la construcción de una identidad ocupacional/vocacional. Debido a que decantaría en moldear al sujeto a un único camino, y no funcionaría como facilitador para enfrentar problemas en un contexto tan cambiante.

La sociedad actual se caracteriza por grandes transformaciones económicas, sociales y culturales, atravesada por grandes avances tecnológicos, altas tasas de desempleo, precariedad laboral y por crecientes desigualdades sociales. Así, se puede hablar de un mundo injustamente globalizado. Es en este contexto en el cual los adolescentes deben atravesar su proceso de transición al mundo adulto y construir su proyecto de vida. "La elección de un proyecto de vida está sujeta y abierta a

modificaciones en una sociedad que cambia vertiginosamente” (Rascovan, 2012, p. 22).

En otras palabras, se entiende que la tarea en orientación vocacional va más allá de una elección ocupacional, refiere al diseño y construcción de un proyecto de vida, que de la misma manera no es posible reducirlo al estudio y/o trabajo.

El proyecto se construye sobre la base de un futuro que se desea alcanzar, sobre un conjunto de representaciones de lo que aún no está, pero se desea lograr, y se apoya sobre representaciones del presente que se espera sobrepasar” (Guichard en Aissenson, 2012, p.2).

Entonces para Rascovan (2004), el objetivo en orientación vocacional, al estar inmersos en una sociedad cambiante, en la cual como integrantes de ella necesitamos recursos para enfrentar las diversas situaciones que la misma presenta, no debe proveer la construcción de una identidad ocupacional/vocacional centrada en el estudio y/o trabajo. Por lo cual propone más bien hablar de subjetividad y de sujetos que no se amolden a una identidad.

La tarea específica en orientación vocacional, debería tender a facilitar la construcción de recorridos abiertos al cambio. Proporcionar una construcción subjetiva que no se amolde estrictamente a las estructuras de títulos y carreras, sino que se organice dinámicamente como una subjetividad dispuesta a enfrentar problemas (Rascovan, 2004, p. 8).

Por otro lado, tomando a Müller (1997), se piensa en la identidad como algo particular que siempre está abierta al cambio, dependiente de la singularidad de cada sujeto y de los contextos sociales por los cuales va transitando.

Identidad: trata acerca del self (sí mismo), el núcleo del sujeto, de su persistencia psíquica como personalidad con rasgos distintivos, ligados a constantes corporales (su substrato), temporales (su devenir) y sociales (su relación intersubjetiva). Pero la identidad no es ni estática ni definitiva, está sujeta al interjuego identificatorio, constituye un equilibrio abierto a reajustes y cambios, que en ciertos momentos claves o situaciones problemáticas entra en crisis y puede desestructurarse para intentar nuevas integraciones. (Muller, 1997, p. 18)

Así es que surge como objetivo conocer si es pertinente continuar hablando de identidad ocupacional/ vocacional, en un contexto posmoderno, a la hora de realizar un proceso de orientación vocacional. Proceso que busca la construcción de un proyecto de vida en aquel adolescente que se encuentra en un proceso de transición hacia el tan costoso mundo adulto. Mundo donde, a veces, pesa más el deber hacer que el querer hacer. Para llevar adelante tal objetivo se toma como principales referentes a Sergio Rascovan al investigar, específicamente, sus escritos en el libro *La Orientación Vocacional Como Experiencia Subjetivante* (2016); a Marina Müller a partir de sus libros *Orientación Vocacional: aportes clínicos y educacionales* (1997) y *Descubriendo el Camino: nuevos aportes educacionales y clínicos de orientación vocacional* (2004); y a Rodolfo Bohoslavsky, al tomar como referencia su libro *Orientación Vocacional. La estrategia clínica* (1974).

Se puede considerar que se trata de una temática pertinente debido a los cambios socioeconómicos, al menos en nuestro país, y podría aventurarse, en Latinoamérica, son cada vez más repentinos. Así, la necesidad de un pensamiento crítico y reflexivo para poder desempeñarse en el mundo adulto es cada vez más necesario. Esto se puede encontrar en diferentes antecedentes que se han rastreado; se puede mencionar a Mejía (2019), quien marca la pertinencia de la orientación vocacional en una época actual posmoderna, donde lo fundamental es que se fortalezcan las potencialidades de los

sujetos para así facilitar sus interacciones sociales, culturales y económicas en el contexto que los rodea. A su vez, Castañeira (2019) resalta la concepción de una orientación vocacional crítica, pensando sus intervenciones desde la pluralidad ya que la realidad de cada sujeto va a ser diferente, por lo cual es menester comprender lo subjetivo-singular sin desconocer el contexto cambiante de la época. La autora hace hincapié en la característica de incertidumbre de la época actual y por lo tanto en la incertidumbre que conlleva tomar una decisión en los tiempos que corren.

Además se pudo pesquisar que, en ocasiones, los procesos en orientación son poco conocidos y difundidos, siendo esto probablemente uno de los factores de deserción en las universidades. Romero (2007) menciona que en la deserción y lentificación de los estudios universitarios intervienen varios factores, tanto personales como socio-ambientales, y que la orientación vocacional tiene un papel fundamental, ya que si los jóvenes tuvieran la posibilidad de acceder a dichos procesos podrían desplegar muchas de sus inquietudes y tomar decisiones diferentes evaluando la multiplicidad de factores, funcionando como un sistema de apoyo, ya que “elegir se convierte en un enigma difícil de resolver para muchos adolescentes en nuestra época” (Romero, 2007, p.436).

Objetivos

Objetivo general:

- Analizar el concepto de identidad ocupacional/vocacional en el ámbito de la orientación vocacional en un contexto posmoderno desde Bohoslavsky, Rascovan

y Müller.

Objetivos específicos:

- Indagar los posicionamientos teóricos de Bohoslavsky, Müller y Rascovan sobre el proceso de orientación vocacional.
- Reflexionar acerca de la relación entre orientación vocacional y la construcción de la identidad ocupacional/vocacional a partir de los desarrollos de Bohoslavsky, Müller y Rascovan.
- Establecer las características del contexto posmoderno actual en relación a la construcción de proyectos de vida en adolescentes, desde Rascovan.

Bohoslavsky como precursor en Orientación Vocacional desde la Estrategia Clínica e inspiración en el método Clínico Operativo presentado por Muller

Bohoslavsky (1974) en su libro *Orientación vocacional. La estrategia clínica*, entiende por Orientación Vocacional (de ahora en más, "O.V.") a las tareas que realizan los psicólogos especializados, y que están dirigidas hacia aquellas personas que atraviesan en ciertos momentos de sus vidas la posibilidad y necesidad de ejercer decisiones. Esa decisión implica una elección, que conlleva un cambio en la vida de aquellos individuos. Se trata de un momento crítico.

Bohoslavsky (1974) realiza una distinción de dos tipos de modalidades respecto a la O.V. La primera de ellas se trata de la modalidad actuarial, y la segunda la denomina modalidad clínica. En cuanto a la modalidad actuarial, se interesa por las aptitudes e intereses de la persona que consulta, descubriéndolas a partir del instrumento fundamental de esta modalidad, el test. Dicho instrumento busca describir las cualidades personales para luego, a modo de consejo, mencionarle al interesado que le conviene hacer. Como se puede ver, esta modalidad no busca que el consultante pueda tomar una decisión desde su autonomía, se trata más bien de una prescripción de tipo médica, influida por la psicotecnia y la psicometría.

La segunda modalidad, en contraposición a la primera, apunta a que la persona pueda tomar una decisión autónoma. Desde la modalidad clínica se asiste a quien consulta con el objetivo de que pueda enfrentar y comprender la situación a la cual se enfrenta y así poder tomar una decisión personal responsable. Bohoslavsky (1974) apunta a esta última modalidad, y define a la O.V. como la "colaboración no directiva con el consultante que tiende a restituir una identidad y/o promover el establecimiento de una imagen no conflictiva de su identidad profesional" (p. 18).

De esta manera se comprende, desde una posición clínica, que lo que se busca es que la persona que consulta pueda construir una decisión propia, y que el psicólogo/a que trabaje en el campo vocacional intervenga de una manera no directiva, es decir, no dando consejos, recetas o prescripciones a partir de una medición de tests, sino como colaborador en la toma de decisión. Esa colaboración va a ser a partir de la implementación de entrevistas donde el consultante podrá desplegar y elaborar sus conflictos y ansiedades en relación a su elección vocacional.

En correspondencia, Bohoslavsky (1974) hace hincapié en que el psicólogo/a que se desempeñe en este campo de trabajo deberá estar entrenado en el empleo de la estrategia clínica. "La estrategia alude al conjunto de operaciones mediante las cuales el psicólogo tiene acceso a la comprensión de la conducta del otro y facilita a éste el acceso a su propia comprensión" (Bohoslavsky, 1974, p.18).

Por lo cual, hace referencia a una estrategia de abordaje por parte del psicólogo para posibilitar al consultante su propia comprensión del asunto y por añadidura, la toma de decisiones autónomas. Desde este enfoque, según Bohoslavsky (1974) se incorpora una dimensión ética al considerar a la persona que consulta como sujeto de elecciones. De esta manera, se entiende que la elección del futuro le pertenece al sujeto y no corresponde que el profesional quiera expropiarla.

Bohoslavsky (1974), menciona que el joven que concurre a una O.V plantea estar preocupado por su persona en relación a su futuro. Dicha preocupación no está en relación sólo con el que hacer, sino con poder definir quién ser y, al mismo tiempo, quien no ser. Esto está íntimamente relacionado con la identidad personal y el desarrollo de la identidad ocupacional/vocacional. El autor menciona que la adolescencia es un periodo de crisis y adaptación, por lo cual deberá hacer algunos ajustes para comenzar a transitar el paso a la vida adulta encontrando diferentes modos de adaptación a ciertas áreas. Una de esas áreas está en relación con el trabajo; entendiendo al trabajo como "medio y forma de acceder a roles sociales adultos" (Bohoslavsky, 1974, p.439). Cuando

el joven logra hacer aquellos ajustes se puede decir que el sujeto ha alcanzado su identidad ocupacional/vocacional. "La identidad ocupacional es la autopercepción a lo largo del tiempo en término de roles ocupacionales" (Bohoslavsky, 1974, p.44). En cuanto a ocupación el autor comprende que se trata de las expectativas que los individuos tienen respecto del rol de otro individuo.

Pero, elegir no se trata solo de elegir una ocupación, menciona Bohoslavsky (1974), sino de elegir con qué trabajar y para qué hacerlo. Es decir, se está pensando en un sentido para la vida, la persona está definiendo quién ha de ser. Cuando el sujeto se pregunta el por qué y para qué de su elección es donde se define la identidad vocacional. Según Bohoslavsky (1974) la denominada identidad ocupacional es producto de la identidad vocacional, razón por la cual en el presente escrito se decide nombrarlas con una barra. Al mismo tiempo, elegir quien ser, construyendo una identidad ocupacional/vocacional, se forja junto con la identidad personal, ya que el sujeto elige en base a quien es. "La identidad ocupacional es determinada y determinante en la relación con toda la personalidad"(Bohoslavsky, 1974, p.44).

Por otro lado, en relación a lo escrito por Bohoslavsky, se puede decir que fue y es de inspiración para muchos autores y autoras, quienes trabajaron el concepto de O.V. Una de ellas es Müller, quien habla del enfoque clínico operativo. Según Müller (1997), la O.V. dispone de marcos de referencia teóricos de los cuales derivan las distintas técnicas y métodos. Las principales fuentes teóricas de la estrategia clínica en O.V. provienen del psicoanálisis y de la psicología social. Es de estas bases que se deslinda el método clínico-operativo, método que resulta esencial, ya que "pone en primer plano al sujeto consultante, en su peculiaridad única, en su historia personal y familiar, sus disposiciones, sus posibilidades, conflictos y obstáculos propios" (Müller, 1997, p. 16).

En relación, desde este enfoque, podemos concebir la O.V. como un proceso a través del cual los orientados se interrogan y reflexionan acerca de su problemática. Haciendo alusión a su carácter operativo, y siguiendo a López Bonelli (1989), el objetivo en O.V. es focalizado. El problema radica en la elección de una carrera u oficio. La O.V. no pretende curar a un sujeto, sino brindarle el acompañamiento para que pueda lograr una elección y la construcción de un proyecto. Siguiendo a Müller (1997), mediante este proceso se logra la elaboración de esas problemáticas, referidas a la vocación, siempre poniendo énfasis en el orientado. No se debe esperar que el orientador encuentre las respuestas ni de prescripciones a modo de receta médica.

Al incluir el término proceso y los objetivos del mismo, puede desglosarse que la elección vocacional no se trata de un hecho accedido de pronto, sino que conlleva una elaboración. Es decir, un desarrollo de cuestiones propias del sujeto que viene a consultar, que le permitirán tomar decisiones. En relación, respecto al término vocación, Müller (1997) menciona que, "la vocación 'no nace', sino que 'se hace', se construye subjetiva e históricamente, en interacción con otros, según las oportunidades familiares y disposiciones personales" (p.18). Por lo cual, la elección vocacional está íntimamente ligada a la identidad. En palabras de Müller (2004), identidad se trata de un desarrollo dialéctico donde interjuegan lo personal y lo social. Que a pesar de hacer referencia a estabilidad, sólo es comprensible considerándola como un proceso en construcción que manifiesta periodos de crisis donde las reestructuraciones se hacen presentes permanentemente. Se trata de recorridos siempre abiertos al cambio. Uno de los momentos de crisis se puede dar cuando se hace inminente asumir ciertos lugares sociales y elegir una ocupación. "Así se gesta la identidad ocupacional o elección - elaboración de una manera de ser a través de un que hacer ocupacional, como lo definía Bohoslavsky" (Müller, 2004, p.229). En concordancia con Bohoslavsky, la autora plantea que a partir de la identidad personal, el sujeto construye su identidad ocupacional/vocacional, ya que no se puede pensar en esta última prescindiendo de los

procesos de cambios personales y sociales.

En tanto, cuando se habla de elegir vocacionalmente, Müller (2004) menciona que “no solo es decidirse por una profesión u oficio, sino encontrarle un sentido compatible con los ideales, valores y proyectos vitales personales” (p.233). Es decir, elegir

9

vocacionalmente se relaciona íntimamente con las preguntas ¿por qué? y ¿para qué? de las cuales habla Bohoslavsky. “La elección ocupacional/vocacional se realiza respondiendo a un vínculo de amor y de sentido con la actividad elegida, a partir de los ideales como aspiraciones del yo” (Müller, 2004, p.233).

Por lo tanto, desde la O.V., siguiendo lo escrito por Müller (1997), se trata de conseguir que el orientado pueda lograr la mayor autonomía posible en cuanto a sus decisiones. Y que a la hora de elegir tenga en cuenta sus gustos, sus deseos, sus necesidades, sus limitaciones y el contexto social en el cual se encuentra inmerso. Se busca que el orientado pueda conocerse a sí mismo y a la realidad que lo rodea.

En dicho método o enfoque, Müller (1997) enseña que el orientador pone en juego toda su personalidad, su intencionalidad y también su inconsciente, para ponerlo en relación con el inconsciente del consultante. Se estima lograr un espacio de encuentro, entre orientado y orientador, donde el sujeto pueda encontrar el lugar propicio para desplegar todas sus inquietudes, que permita acompañarlo en sus reflexiones y esclarecimientos. El objetivo es que el proyecto vocacional que se vaya delimitando sea producto de su propia elección.

Müller (1997) invita a destacar el rol del orientador como acompañante, siempre promoviendo la autonomía del sujeto. Se trata de lograr que, por sí mismo, abra interrogantes y construya su propio proyecto. Nos referimos a un espacio de escucha y diálogo.

Es significativo, mencionar que el método clínico-operativo se ve acompañado en su implementación por entrevistas y otras técnicas auxiliares, que pueden utilizarse durante encuentros individuales o en trabajo en grupos. Prosiguiendo con Müller (1997), las mismas son consideradas como mediadores entre orientador y consultante para ayudar a éste a discriminar su problemática y dialogar sobre la misma.

Pero cabe aclarar que las mismas son de ayuda en la medida en que se las conciba como instrumentos útiles que complementan al proceso, no son el proceso. Las técnicas no van a brindar soluciones estereotipadas o conclusiones. Como bien menciona Müller (1997), “son auxiliares útiles, pero no irremplazables, y su validez depende de la buena formación clínica de quien los aplica, para interpretarlos e instrumentar su devolución operativa al sujeto”(p.18). De esta manera, se puede observar cómo el método clínico-operativo, se basa en lograr que el orientado sea el protagonista y se implique en su propio proceso de elección.

Orientación Vocacional como Experiencia Subjetivante desde un paradigma crítico complejo y transdisciplinario desarrollado por Rascovan

Por su parte, Rascovan (2016) concibe la O.V. como una experiencia subjetivante. Es decir, comprende su ejercicio centrado en el reconocimiento de las potencialidades de los sujetos. Esto hace referencia a una posición ética que respeta las singularidades, a sabiendas de que no existe un saber certero acerca del enigma de la vida ni de las vicisitudes del elegir.

Se pueden ver grandes similitudes entre el discurso de Müller y Rascovan. Pero, surgen algunos aportes por parte de Rascovan que hacen que se diferencie y lleve adelante algunas reflexiones acerca de cómo se realiza O.V en la actualidad. Ante todo, Rascovan (2016) destaca que, una clínica en O.V, se trata de un espacio de escucha que permite circular la palabra y que el sujeto sea el protagonista. “Son los relatos del consultante los que irán configurando la escena. El profesional acompaña con su escucha

atenta y con intervenciones tendientes a devolverle al sujeto su propio saber” (Rascovan, 2016, p.31).

Estas ideas se asemejan a lo planteado en el método clínico operativo que se abordó desde Müller (1997), donde el objetivo es que el sujeto que consulta pueda desplegar su máxima autonomía en su proceso de elección, teniendo en cuenta sus aptitudes, oportunidades y el contexto que lo rodea, con la salvedad, de que desde el método clínico del cual nos habla Rascovan (2016) hay una diferencia de términos. Ya no se habla de orientador y orientado. Rascovan (2016) invita a no pensar en una relación

10

de orientado y orientador, porque en verdad no hay nada que orientar. Como profesional el objetivo no es dirigir o encaminar ya que, es el sujeto quien tiene las respuestas de su futuro, él será quien tome las decisiones, por lo cual el objetivo es lograr una práctica emancipadora. Por esto, Rascovan (2016) propone hablar de profesional de la O.V. para referirse al profesional que acompaña el proceso, y simplemente de sujeto, para hablar de quien está participando de una experiencia a partir de la cual tiene como objetivo elaborar proyectos futuros.

Por lo tanto, para Rascovan (2016) la O.V trata de acompañar al sujeto restituyendolo como protagonista de su propia historia, respetando su singularidad:

Pensar y actuar en el proceso de O.V a modo de una experiencia que, a propósito de la elección de un proyecto futuro, suponga un paréntesis en la vida del sujeto a la espera de que algo devenga, una verdad sobre sí mismo. De este modo, se busca una clínica que promueva la interrogación y la invención de formas de vida singulares (p.199).

De esta manera, el autor, se diferencia y toma distancia, no solo del abordaje psicotécnico, que se centra en el consultante como un objeto de medición y evaluación, arrojando un resultado, sino, de muchos casos que se dan en la actualidad, donde a pesar de considerar potenciar la autonomía del sujeto, los procesos en O.V. se han terminado configurando como dispositivos estandarizados. Es decir, donde se termina abandonando la centralidad de la subjetividad y el entramado entre sujeto y las condiciones socio históricas. Esto puede verse en el encuadre, por ejemplo, fijar de antemano cantidad de encuentros, prescribiendo el uso de determinadas técnicas, y/o separar mecánicamente el proceso en parte informativa y otra de autoconocimiento. Cuando en verdad, el diseño del proceso lo debe ir configurando el sujeto según sus necesidades y vicisitudes que se le vayan presentando.

En síntesis, para Rascovan (2016):

El proceso de O.V será una experiencia subjetivante en la medida que promueva subjetivación, es decir transformación de sí. No cualquier transformación, sino aquella que deviene resultante del permiso que un sujeto se puede otorgar para pensar, para imaginar, para soñar más allá de los imperativos sociales, de los valores dominantes. Un pasaje de ser objeto de deseo del Otro a constituirse en sujeto deseante. Proceso siempre dinámico e inacabado. Se trata de posiciones (sujeto-objeto) que se van asumiendo y no de esencias que se configuran de una vez y para siempre (p.201).

Por lo tanto, viene a colación que desde esta perspectiva el autor se pregunte por la construcción de una identidad ocupacional/vocacional desde la O.V., ya que Rascovan (2016) concibe al acto de elegir como un proceso inacabado debido a que no existe un único y absoluto objeto para un sujeto. Por esto, para el autor no cabe la existencia de una identidad ocupacional/vocacional entendida como una identificación hacia una actividad ligada al estudio y/o trabajo. Además, para Rascovan (2016), se trata de un término propio de la modernidad que corresponde a un verdadero universal, donde se refuerza la existencia humana ligada al hacer en relación al trabajo y al estudio, tratándose de significaciones imaginarias de una época correspondiente a una sociedad

salarial, quedando desactualizado en la época actual donde altas tasas de desempleo y sobrecualificación laboral son las protagonistas.

Lo mismo ocurre respecto al concepto de vocación. Rascovan (2004) menciona que uno de sus principales aportes, fue romper con la noción absoluta de la vocación proveniente de la modernidad. Así, el autor afirma que “la vocación no existe, si por ella entendemos una relación necesaria entre sujeto y objeto” (Rascovan, 2004, p.6). Entonces, la vocación no es una atadura entre sujeto y objeto, es más, entre ellos surge la dimensión de la falta y con ella la posibilidad de buscar y crear. “La vocación más que revelación o construcción de algo seguro y categórico, será búsqueda” (Rascovan, 2016, p.72). Por lo tanto, el autor plantea que no existe en base a una revelación divina ni a través de procesos de construcción más o menos racionales a lo largo de la vida, sino

11

que se trata de un proceso abierto, indefinido y contingente. “Entendida en este sentido, como algo que se va construyendo-deconstruyendo-reconstruyendo a lo largo de la vida, como algo que se mantiene pero que también cambia, la vocación sí existe, y podemos desarrollarla, enriquecerla, reorganizarla” (Rascovan, 2004, p.6).

Entonces, es en relación a esta concepción subjetivante de la O.V, que se suma la intención de una clínica en O.V crítica, desde la cual se busca una experiencia donde se pueda acompañar al sujeto, según Rascovan (2016) “revalorizando su subjetividad entramada en las condiciones socio históricas de la época que le toca vivir” (p.210).

En otras palabras, quiere decir que al llevar adelante un proceso en O.V no es posible desconocer el contexto sociohistórico en el cual el sujeto está inmerso. Para poder acompañar el despliegue de sus decisiones y elecciones es de vital importancia como profesionales estar empapados de dicha información contextual.

Fiel al paradigma crítico, Rascovan (2016) realiza una articulación entre lo social y lo subjetivo: “no podemos seguir haciendo O.V como si nada hubiese ocurrido, como si elegir que hacer se desarrollase en contextos sociales estáticos” (p. 26). En este sentido, el autor anima a crear espacios subjetivantes que desmonten aquellos discursos que promueven la libre elección encubriendo las desigualdades en las sociedades. “La elección es un proceso y un acto que se lleva a cabo en un escenario social que tiene ciertas reglas de juego que deben ser conocidas pero que también, pueden ser transformadas” (Rascovan, 2016, p.29). Así, se comprende que para poder realizar una elección en lo que respecta a un objeto vocacional, conocer el contexto social en el cual se está inmerso es sumamente necesario, pero no debe condicionar dicha elección.

El dispositivo clínico que menciona Rascovan (2016) refiere a una clínica concebida desde una perspectiva crítica, que permite “pensar al sujeto en un entramado social y dentro de lógicas de poder que lo atraviesan y con las que tendrá que lidiar” (p.30). Entonces, Rascovan (2016) marca desde un paradigma crítico la importancia para la O.V, del contexto en el cual el sujeto está inmerso, haciendo énfasis en la época actual posmoderna. Intenta que las cuestiones contextuales no sean camufladas, que sean tenidas en cuenta no solo para el sujeto a la hora de tomar una decisión respecto a su elección de objeto/s vocacional/es, sino para el Estado. Es decir, que las diferencias de oportunidades producto de las grandes crisis económicas no sean indiferentes.

Así es que, se puede observar que Rascovan (2016) propone un nuevo paradigma denominado crítico, complejo y transdisciplinario, que permite tomar distancia de la herencia moderna. Además, habilita a pensar y actuar en relación al actual escenario histórico social de América Latina. Se trata de un discurso y una práctica alternativa que “se centre en el respeto de la singularidad del sujeto que elige y en el registro de los atravesamientos propios del contexto sociohistórico en el que transcurre la vida humana” (Rascovan, 2016, p. 22). Se entiende que todo nuevo paradigma “irrumpe como pensamiento emergente en contra de viejas estructuras” (Rascovan, 2016, p.69). En este caso, dicho paradigma viene a romper formas de pensar deterministas, lineales y

homogéneas, heredadas de la modernidad.

Desde esta perspectiva, se busca que las prácticas en O.V. no desconozcan el contexto social en el cual se desarrolla y se aleje de la reproducción de un orden social establecido. “Este saber crítico tiene, entonces objetivos emancipadores que deberían construir el pilar de las prácticas de la O.V” (Rascovan, 2016, p.70). Se trata de un saber crítico que intenta develar ciertas presiones y restricciones que operan en los sujetos singulares y en los colectivos humanos, promoviendo la autonomía y la responsabilidad, no solo individual, sino social en la construcción de la propia vida. En suma, se trata de un paradigma complejo, justamente, porque invita a pensar en conjunto lo singular y lo colectivo.

Hasta acá se pudo dilucidar por qué se denomina paradigma crítico y complejo. En cuanto a su carácter transdisciplinario, continuando con los postulados de Rascovan (2016), se puede decir que lo vocacional se trata de un campo y no un objeto. Por lo tanto, lo vocacional refiere a un conjunto de problemáticas atravesadas por dimensiones de distinto orden: sociales, políticas, económicas, culturales y psicológicas; donde

12

intervendrán diferentes disciplinas. “Pensar con criterios transdisciplinarios es intentar superar la lógica binaria excluyente propia del pensamiento positivista que divide las ciencias en comportamientos fragmentados” (Rascovan, 2016, p.71).

Se reconoce, desde este paradigma, la transversalidad del conocimiento recurriendo a los distintos saberes. Por lo tanto, viene a defender la singularidad del caso por caso, sin desconocer el atravesamiento del contexto social y las lógicas de poder. Se defiende al mismo tiempo, el abordaje transdisciplinario de las distintas problemáticas que abarca la O.V.

Como consecuencia de lo expuesto, se puede observar que una de las grandes labores del autor en cuestión, a partir de su perspectiva crítica y subjetivante, ha sido cuestionar nociones modernas, tales como vocación e identidad ocupacional/vocacional. Por lo tanto, da el puntapié para comenzar a analizar el concepto de identidad ocupacional/vocacional, y responder a la pregunta de si es pertinente o no continuar promoviendo su construcción desde la O.V.

Identidad Ocupacional/Vocacional y Subjetividad

Primero, habrá que comprender qué significa identidad. Tomando los postulados de Rascovan (2004), la identidad se trata de un proceso que se construye a partir de las identificaciones. “El registro de un yo, asiento de la identidad, sólo será posible desde la otredad. Hay yo porque hay otros” (Rascovan, 2004,p.4). Y será el proceso de identificación la operatoria psicológica por la cual el yo hace lazos, es decir, establece relaciones con los otros.

El autor explica de manera breve la dinámica del psiquismo en relación a la identificación. Menciona el orden imaginario asociado al yo ideal, donde el sujeto establece una relación libidinal con su imagen, dando como resultado una primera unificación, libidinalmente investida. El yo ideal aparece como el molde de unidad primera del sujeto a partir del cual se irán hilvanando ulteriores identificaciones. Así, posteriormente Rascovan (2004), nombra al ideal del yo, perteneciente al orden simbólico. Con la aparición de dicho orden comienzan a formarse las identificaciones a los otros, que a través de la conciencia habilitan la construcción de una imagen sobre sí, es decir de identidad, “regulada por los procesos psíquicos defensivos de desmentida y represión” (Rascovan, 2004, p.5). Esto está en relación con aquello que el yo ideal quiere ser, ese ideal del yo que se quiere alcanzar.

Por lo cual, Rascovan (2004) dice sobre la identidad: “se conforma alrededor de un proceso de unión a los otros, es decir de pertenencia, pero al mismo tiempo, también, de separación con los otros, o sea de diferencia” (p.5). Es decir que para constituir una

identidad, es necesario hacer lazos con otros, identificarse, y al mismo tiempo poder diferenciarnos de esos otros. En relación, Müller (2004) habla de una progresiva separación en cuanto a las identificaciones. Donde se comienza queriendo ser como aquellos otros, luego se pasa a querer parecerse a ellos, hasta tomar solo algunos rasgos de semejanza, desarmar otros aspectos y hasta oponerse para diferenciarse.

Müller (2004) define a la identidad personal como:

Una configuración de conjunto, resultante del 'collage' de múltiples identificaciones evolutivas y de un proceso de desidentificación y transidentificación que se consolida durante la adolescencia y la juventud. Es una estructura abierta a transformaciones durante el transcurso de las distintas etapas y crisis de la vida (p.229).

Es decir, la identidad personal se va modificando a lo largo de la vida; que se consolide en la juventud no quiere decir que no se siga transformando. Está sujeta a reestructuraciones permanentes. Respecto a la identidad personal, Müller (2004) hace hincapié en considerarla como un proceso que manifiesta periodos de crisis, que conlleva cambios, por lo tanto, nuevas síntesis a lo largo de toda la vida, abarcando una dialéctica entre lo personal y lo social.

13

A su vez, Müller (2004) destaca que existen etapas especialmente significativas que llevan al sujeto a adaptarse y redefinir su identidad. Culminar los estudios secundarios es una de ellas. Comienza a aparecer una "brecha entre el ser y que hacer, el ser y el querer ser, el yo y el ideal del yo" (p. 229).

Aquí es donde comienza a desarrollarse la identidad ocupacional, se la considera un proceso al igual que la identidad personal. Por lo cual, Bohoslavsky (1974) afirma que se descarta que la vocación se exprese a modo de un llamado preestablecido. Bohoslavsky (1974) menciona que:

La identidad ocupacional se desarrolla como un aspecto de la identidad personal. Sus raíces genéticas se asientan básicamente sobre el esquema corporal y están sujetas desde el nacimiento a las influencias del medio humano. Por eso, la identidad ocupacional, así como la identidad personal tienen que entenderse como la continua interacción entre factores internos y externos a la persona (p.45).

Con esto, se quiere decir que, en el desarrollo de ambas identidades, se relacionan cuestiones personales tales como valores e ideales; y cuestiones externas, que tienen que ver con personas, actividades, el contexto socioeconómico.

Específicamente, a la identidad ocupacional se la puede definir, según Bohoslavsky (1974), cuando la persona ha integrado sus distintas identificaciones, y sabe qué es lo que quiere hacer, de qué manera y en qué contexto. "La identidad ocupacional incluirá por lo tanto, un cuando, un a la manera de quién, un con qué, un cómo y un dónde" (Bohoslavsky, 1974, p.64). También, el autor, define a la identidad vocacional, como respuesta a esa asunción de identidad ocupacional. Es decir, la identidad vocacional se trata del para qué y por qué la persona ha asumido determinado que hacer ocupacional. Por tanto, para el autor la identidad ocupacional es producto de la identidad vocacional.

Este proceso de conformación de identidad ocupacional/vocacional conlleva a la toma de decisiones que tienen que ver con elegir. No se está eligiendo solo una carrera u ocupación. En palabras de Bohoslavsky (1974):

Está eligiendo con qué trabajar, está definiendo para qué hacerlo, está pensando en un sentido para su vida, está eligiendo un cómo, delimitando cuándo y dónde, es decir está

eligiendo insertarse en un área específica de la realidad ocupacional. Está definiendo quien ha de ser, o sea que está eligiendo un rol adulto, y para hacerlo no puede basarse en otra cosa que en quien es (p.71).

Así, se puede notar que la identidad ocupacional/vocacional emerge de la propia identidad. Y conlleva una serie de decisiones que tienen que ver con el ser de esa persona. Quien se acerca a un proceso de O.V se está preguntando por qué quiere hacer y quién quiere ser. Bohoslavsky (1974) menciona que cuando una persona viene a consultar, y manifiesta estar preocupado sólo por el qué hacer, el psicólogo tendrá que mostrarle qué forma de ser elige o quiere elegir. Y viceversa, cuando está preocupado solo por el qué ser, tendrá que mostrarle que relación tiene el quehacer con ese modo de ser que busca asumir.

En relación, Müller (2004) expresa que “elegir vocacionalmente no solo es decidirse por una profesión u oficio sino encontrarles un sentido compatible con los ideales, valores y proyecto vitales personales” (p.233). Es decir que esas decisiones tendrán que ver con la propia identidad, que forma raíz en las experiencias más tempranas y en las relaciones significativas con familiares, amigos, conocidos, docentes y demás personas influyentes. En tanto, la ocupación que se elija está íntimamente ligada al ideal que se pretende alcanzar. “La elección ocupacional/vocacional se realiza respondiendo a un vínculo de amor y de sentido con la actividad elegida, a partir de los ideales como aspiraciones del yo” (Müller, 2004, p.233).

Pero bien sabemos que en este elegir y proceso de construcción de identidad ocupacional/vocacional, entran en juego diversas influencias. Por lo cual, Müller (2004),

14

menciona que el sujeto elige con un margen de autonomía acotado. Esto se da por diferentes condicionamientos como el momento histórico, el lugar geográfico y socioeconómico, por mandatos y expectativas familiares, según las oportunidades educativas y laborales disponibles, y por cuestiones de la vida psíquica tanto conscientes como inconscientes.

En este sentido, Müller (2004) plantea que una de las tareas de la O.V es colaborar en la toma de conciencia por parte del sujeto, no sólo sobre aquellos condicionamientos sino sobre sus gustos, aptitudes e ideales, para poder afrontar los diversos conflictos que se le puedan presentar. Y así puedan elaborar sus propias respuestas y decisiones. En definitiva, se trata de ampliar el margen de autonomía. La autora agrega, “tanto la identidad personal como la identidad ocupacional/vocacional se desarrollan, se delimitan, se transforman y expresan en cada etapa de crisis vital, sostenida y atravesada por el contexto de las crisis sociales e históricas más amplias” (Müller, 2004, p.233). Ante el momento de crisis el sujeto carece de respuestas previas, se comienza a tambalear lo certero y conocido, al respecto Müller (2004) menciona que existen muchas formas de eludir esas crisis reprimiendo el malestar, ya sea copiando modelos ajenos, respondiendo a deseos ajenos o tomando una elección ocupacional que desconozca lo vocacional.

Por su parte, Rascovan (2004) considera la identidad ocupacional/vocacional como un concepto que responde a una sociedad de pleno empleo perteneciente a la modernidad. Menciona que se trata de una producción histórica que fue funcional en aquella época, en la cual la existencia humana estaba ligada al hacer, específicamente al trabajo y estudio.

Rascovan (2013) entiende que identidad es el nombre que recibió la subjetividad bajo la racionalidad moderna. “Surgió como intento de articulación entre lo individual y lo social” (p.34). Pero, dicha articulación, no sucedió. “El individuo fue considerado un ser autónomo, racional, consciente, libre, capaz de determinarse a sí mismo” (p.34).

La noción de sujeto fue la que vino a enfrentar esta concepción de individuo.

Siguiendo a Rascovan (2004), se trata de la conocida revolución copernicana, provocada por el psicoanálisis de la mano de Freud. A partir de la tónica freudiana se plantea un sujeto escindido, el yo deja de ser un todo. El yo tendrá ahora una dimensión inconsciente. Por esto, Rascovan (2013), prefiere hablar de subjetividad en lugar de identidad, específicamente de producción de subjetividad.

Según Rascovan (2013), la subjetividad se trata de una configuración que se organiza desde la otredad. Integra “lo idéntico y lo diferente, la estructura y el acontecimiento, lo individual y lo social, lo público y lo privado” (p.31).

Para comprender la subjetividad, se deben interrogar los sentidos, las significaciones y los valores que produce una determinada cultura. Investigar de qué forma los sujetos se apropian de ello y los efectos que esto tiene en sus acciones prácticas. “La subjetividad no es otra cosa que una producción histórica de las significaciones imaginarias que instituyen formas de vivir la existencia humana” (Rascovan, 2013, p.32). Por lo tanto, es a través de la subjetividad que el ser humano se constituye como tal, a su vez, son las instituciones sociales las que instituyen la formas de organizar la subjetividad.

Se puede entender, según Rascovan (2013), que actualmente la subjetividad socialmente instituida es mercantil y se encuentra en tensión con la subjetividad estatal debilitada (propia de la modernidad) y con la existencia de un plus. Este plus que nombra Rascovan (2013) surge de la instauración de una subjetividad determinada y permite una operación denominada subjetivación, la cual sería el revés de la subjetividad instituida. Proporciona la oportunidad de crear nuevas formas de habitar el espacio y el tiempo de manera diferente a lo instituido. La subjetivación permite tener cierta autonomía respecto de las formas dominantes. Se trata de aquello que posibilita intervenir sobre la subjetividad y el lazo social instituido.

Desde la O.V, Rascovan (2004) propone que más que desarrollar una identidad ocupacional/vocacional, se generen “espacios en los que el sujeto se niegue a

15

identificarse con un papel, con una función o una utilidad social” (p.10). Con esto, hace alusión a que al preocuparse por ser alguien, por obtener una identidad, se puede caer en las trampas del deber ser; respondiendo a las necesidades y mandatos sociales de la época actual.

Observamos con preocupación formas de sobreadaptación en las que ‘ser alguien’ o ‘tener éxito’ está asociado a asumir una identidad personal tributaria de las expectativas de un sistema que privilegia la acumulación de riqueza a cualquier precio y de cualquier manera o, su contraparte, formas de autoexclusión, expresadas por jóvenes o adultos que desalentados por la escasez del empleo, se desaniman y desean encarar la búsqueda de un proyecto vital en los ámbitos educativos o laborales (Rascovan,2004,p.9).

Entonces, Rascovan (2004) resalta como clave del proceso de construcción subjetiva que los sujetos, los grupos y las comunidades puedan inventar nuevos lugares para habitar. En otras palabras, horizontes diferentes que los socialmente instituidos.

Para Rascovan (2004), la tarea específica en O.V no se refiere a promover la construcción de una identidad vocacional sino a “proporcionar una construcción subjetiva que no se amolde estrictamente a la estructuración de títulos y carreras sino que se organice dinámicamente como una subjetividad dispuesta a enfrentar problemas”(p.8).

Esta perspectiva, se da especialmente como consecuencia de un contexto actual en continuo cambio, donde aparece la necesidad de construir un proyecto de vida abierto a constantes transformaciones.

Contexto actual, adolescentes y proyecto de vida

Cuando se habla de la época actual, se suele nombrar como posmoderna, situada

a partir del derrumbe de la condición salarial. Siguiendo a Castel (1997), dicho derrumbe conlleva una desintegración social. La vida social deja de estar ordenada por el trabajo como sucedía en las sociedades capitalistas de pleno empleo.

De modo que surgen problemáticas del trabajo, se presenta el desempleo, empleos intermitentes o precarios, que no solo aquejan a los sectores menos calificados. El contexto ahora no solo afecta a los sectores más precarizados, sino también desestabiliza a los estables, a aquellos preparados para desempeñar determinadas tareas.

Si situamos el contexto de la sociedad salarial, desde Rascovan (2016), “el proceso de construcción de identidad social estaba ligado esencialmente al empleo” (p.94). Los sujetos median su existencia según su posición en el mercado de trabajo, su salario y los bienes que podían conseguir a partir de este último. Por su parte, el Estado era el regulador propiciando seguridad social y regulación de la economía.

En cambio, en los nuevos formatos del sistema capitalista posindustrial, regulados por el mercado y el consumo, el Estado pierde su poder integrador, la condición salarial se desmorona y con ellos la identidad social forjada por el trabajo.

Rascovan (2016), menciona que fue “un pasaje de estructuras sólidas a devenires líquidos” (p.93). Haciendo alusión al concepto acuñado por Bauman (2000) de modernidad líquida. Donde metaforiza las características fluidas de los líquidos con las sociedades contemporáneas. A decir que los líquidos fluyen y se transforman constantemente al igual que la liberación de los mercados.

Por lo cual, se puede pensar en las sociedades líquidas como aquellas que están dominadas por la incertidumbre, la cual afecta a todas las esferas de la vida cotidiana y no solo al trabajo y lo económico. Se está frente a la caída de grandes instituciones, que solían ser las reguladoras de la modernidad sólida como el Estado, la familia y la escuela.

Como menciona Sibilia (2012), hoy la autoridad es el mercado, la sociedad está organizada en base a un capitalismo regido por excesos de producción y el consumo exacerbado, el marketing y la publicidad, los flujos financieros en tiempo real y la interacción en redes globales de comunicación. Por ende proliferan nuevos modos de relacionarse y de actuar en el mundo.

16

Es en este contexto que los jóvenes y no tan jóvenes deben diseñar un proyecto futuro. Müller (2004) destaca la creciente demanda, en O.V, a partir de los 90. Por parte, no solo de adolescentes egresados del colegio secundario, sino de estudiantes universitarios interesados en una reorientación, adultos ya empleados que se interesan por estudiar y adultos desempleados con la necesidad de rediseñar sus proyectos de vida, todo esto a consecuencia de un mundo desigualmente globalizado.

Pero, en el presente escrito, se hace hincapié en adolescentes debido a lo crítico de esta etapa de la vida. Donde se da el traspaso al mundo adulto, un mundo que parece ser cada vez más difícil de adaptarse.

Rascovan (2012) señala que la adolescencia marca un nuevo rumbo en la vida. ‘Adolecer’ en latín significa ir creciendo, hacerse adulto. Se trata de un proceso de reconstrucción psíquica, de búsqueda de identidad, de afirmación de un lugar en la vida familiar y social. Es a partir de los cambios fisiológicos que el “púber” inicia su ingreso al mundo sociocultural definido como adolescencia.

Este proceso, de metamorfosis adolescente, no es llevado a cabo de forma solitaria, en la individualidad de cada adolescente, sino que necesita de la presencia de otros. Son los otros quienes van a sostener el proceso de transformación singular que se inicia por cambios corporales y se va extendiendo a toda su persona.

En relación, Rascovan (2012) presenta el término moratoria, el cual va a tener dos perspectivas. Una de ellas consiste en considerar a la moratoria psicosocial como un

periodo de espera otorgado a los adolescentes desde el mundo adulto, para que vaya construyendo su propia subjetividad a través de las pérdidas presentes en este periodo y nuevas adquisiciones.

Por otro lado, la moratoria pertenece a la necesidad que tiene la sociedad para organizar su producción económica y cultural. Debido a las exigencias de las sociedades capitalistas se alarga cada vez más el proceso de capacitación y adquisición de saberes y competencias para la incorporación al mercado de trabajo.

En referencia a esta transición que se atraviesa en la etapa adolescente, Sergio Rascovan es entrevistado por Nardo (2001) y aparece la cuestión de la inmediatez como una de las características de la época, producto del mundo globalizado, inmerso en las nuevas tecnologías, en un medio ambiente mediático, de la cultura del zapping y de la cultura de la imagen. Íntimamente relacionado con la idea “Carpe Diem”, que hace referencia a vivir el momento y pasarla bien.

Justamente, en la entrevista, se cuestiona el imaginario social que se tiene sobre los jóvenes, cuando se hace referencia a que les importa tan solo el presente, sin miras al futuro. Rascovan (2001), enseña que en realidad acontece la angustia por no saber cómo incluirse en la vida social y esos valores de la “cultura de la inmediatez” no son otra cosa más que “defensas construidas socialmente” frente a la incertidumbre de la época.

Por lo cual, a medida que un joven está próximo a terminar la escuela y comienza a pensar en su proyecto, esto aparece como una preocupación seria. La finalización de la escuela secundaria marca el inicio de una transición hacia la vida adulta. Siguiendo el trabajo de Aissenson et. al. (2002), se puede pensar, justamente, que es el proyecto de vida el que estructura y da sentido al proceso de transición que los jóvenes atraviesan en su pasaje hacia el mundo adulto ya que da una perspectiva de futuro a los mismos.

Es decir que poder construir un proyecto futuro da la posibilidad a los jóvenes de atravesar esta etapa de transición. De alguna manera, poder pensarse, en un futuro no tan lejano, les permite poder reconstruirse. En este sentido, Firpo (2013) hace notar que la adolescencia aparece como un momento de definición en el que hay un trabajo de ligazón libidinal, que implica re ligar, desligar y volver a ligar de manera distinta lo que ya estaba constituido.

Etimológicamente, el término proyecto proviene del latín *projectare*: arrojar para adelante. El proyecto se construye sobre la base de un futuro que se desea alcanzar, sobre un conjunto de representaciones de lo que aún no está, pero se desea lograr, y se apoya

sobre representaciones del presente que se espera sobrepasar. (Guichard, 1995, en Rascovan, 2016, p.122).

Puede decirse que en el diseño y construcción del proyecto se produce un interjuego de vivencias pasadas y del presente. Y es en esa interrelación constante donde las intenciones de futuro se van construyendo.

Dicho proyecto va más allá de una elección ocupacional. Refiere a un proyecto de vida que no es posible reducir al estudio y/o trabajo. Tiene que ver con el diseño de otras aspiraciones personales, que el trabajo y el estudio van a posibilitar. Por ejemplo, independizarse económicamente de los padres, proyectos de viajes, la idea de construir una familia, tener hijos, continuar con una formación profesional, entre otras cuestiones que propician el desarrollo personal.

El diseño del proyecto comenzará a deslindarse durante el proceso de transición, que como bien mencionan Aissenson et. al. (2001), modifica al sujeto en interacción con el ambiente. Esto hace pensar que la configuración del proyecto estará relacionado no solo con los deseos del sujeto, ni con los gustos y aptitudes, sino que tiene íntima relación

el contexto familiar particular y el contexto social en el cual esté inmerso cada joven.

Como ya se definió, la sociedad actual se caracteriza por grandes transformaciones económicas, sociales y culturales, atravesada por grandes avances tecnológicos, altas tasas de desempleo, precariedad laboral y por crecientes desigualdades sociales. Así, se puede hablar de un mundo injustamente globalizado. Es en este contexto en el cual los adolescentes deben atravesar su proceso de transición al mundo adulto y construir su proyecto de vida. “La elección de un proyecto de vida está sujeta y abierta a modificaciones en una sociedad que cambia vertiginosamente” (Rascovan, 2012, p.22)

Por lo cual, el sujeto está expuesto a nuevas exigencias y situaciones cuyas resoluciones deben ser construidas a lo largo del camino. Entendemos que la construcción de dicho proyecto no está dado de una vez y para siempre. Como profesionales de O.V, es menester poder acompañar en dicha construcción destacando el carácter fluctuante del proyecto de vida. En otras palabras, rescatando la posibilidad de rediseñar el proyecto de vida en base a la vivencias presentes y las características del contexto en el cual se esté inmerso.

Conclusiones

A partir de la investigación realizada, se puede concluir que tanto Bohoslavsky, como Müller y Rascovan se encuentran alejados de realizar O.V de una manera estandarizada. Se trata de lo que Bohoslavsky menciona como modalidad actuarial. Aquella manera de realizar O.V influida por la psicotecnia y la psicometría, donde la tarea en O.V sería la de arrojar resultados certeros respecto a la vocación de la persona que se somete a rigurosos tests denominados vocacionales. Comprendiendo a la vocación, desde esta modalidad, como algo preestablecido, dado de antemano a modo de un llamado divino, como explica Müller proveniente del término en latín “vocar”. Luego se pudo construir una forma diferente de concebir la vocación, a partir de la denominada estrategia clínica, presentada por Bohoslavsky, desde la cual se la entiende en construcción y donde la persona que consulta es considerada como un sujeto de decisiones. De esta manera el profesional dedicado a llevar adelante la O.V no tendrá

potestad en las decisiones que tome el sujeto respecto a sus elecciones. Dicho profesional no tomará un rol directivo, más bien será un colaborador en la toma de decisiones a partir de la implementación de entrevistas, donde el consultante podrá desplegar y elaborar sus conflictos y ansiedades en relación a su elección vocacional. A partir de la perspectiva clínica el objetivo es que la persona pueda enfrentar y comprender la situación en la cual se encuentra y así poder tomar una decisión personal responsable.

A su vez, el autor define como uno de los objetivos de la O.V restituir una identidad y/o promover el establecimiento de una imagen no conflictiva de su identidad profesional. Con esto Bohoslavsky introduce lo que a lo largo del escrito se denomina como identidad ocupacional/vocacional. El autor destaca el desarrollo de la misma, especialmente durante la adolescencia. Considera la adolescencia como un periodo de crisis en el ciclo vital de las personas donde se reconfigura la identidad personal y dará paso a la construcción de una identidad ocupacional/vocacional. Se trata de un periodo de transición hacia el mundo adulto donde se deben tomar decisiones para asumir ciertos roles sociales adultos. Justamente, este autor comprende al trabajo como uno de los medios de acceso a aquellos roles sociales. Pero, como bien menciona, elegir una ocupación está ligado a la propia identidad. Por lo cual, no se trata solo de elegir un rol ocupacional al definir qué se quiere hacer, en qué contexto y de qué modo, sino al preguntarse por qué y para que de esa elección. En relación, Bohoslavsky menciona que tanto la identidad ocupacional/vocacional como la vocación no aparecen de una manera preconfigurada, por el contrario, deben construirse.

Esto está en correlación con los postulados de Müller, quien desde el método clínico operativo estima que la vocación se construye en interacción subjetiva con otros. Lo mismo ocurre con la elección ocupacional, no se trata de un hecho accedido de pronto, sino que conlleva una elaboración. De esta manera, la autora, también hace mención a la construcción de una identidad ocupacional/vocacional, se trata de una manera de ser a través de un quehacer ocupacional, ligada a la identidad personal, como ya lo había mencionado Bohoslavsky, ya que se elige en base a ideales, valores y proyectos vitales personales.

Müller destaca que tanto la identidad personal como la identidad ocupacional/vocacional están en constante transformación. Siempre abiertas al cambio ya que se encuentran en un interjuego constante entre lo personal y lo social. Por lo tanto, ninguna elección será fija y lineal. Sin embargo, Rascovan decide reflexionar sobre el concepto de identidad ocupacional/vocacional por considerar que responde a la funcionalidad de la modernidad asalariada, quedando desactualizado en los tiempos que corren. Es más, postula como iatrogénico continuar promoviendo el desarrollo de identidades ocupacionales/vocacionales desde la O.V.

Rascovan explica que luego del derrumbe de la condición salarial la vida social deja de estar ordenada por el trabajo, por lo tanto la identidad ya no está ligada al empleo. En la actualidad, la sociedad está regida por el capitalismo, basándose en excesos de producción, consumo exacerbado, por el marketing y la publicidad. Se trata

del nuevo mundo centrado en la imagen y la inmediatez. A su vez, a causa de las tecnologías obliga a estar en constante actualización y capacitación, por lo cual adentrarse en el campo laboral se hace más complejo, no solo por las crisis económicas y las altas tasas de desempleo, dando como resultado cierta incertidumbre sobre todo para los más jóvenes, que además deben pasar por una etapa compleja de crisis y transformaciones para lograr el paso a la adultez. Por eso, desde la O.V se fomenta la confección de un proyecto de vida, que de perspectiva de futuro, que no engloba sólo la elección de un estudio y/o trabajo, sino que tenga en cuenta las aspiraciones que el joven quiera alcanzar a partir de un presente, teniendo siempre en cuenta que dicho proyecto puede ir variando.

Entonces, aparece la pregunta de porqué seguir promoviendo identidades ocupacionales/vocacionales. Para Rascovan (2013), el objetivo de un proceso de O.V es brindarle a los sujetos las herramientas necesarias para poder adaptarse continuamente a los vertiginosos cambios económicos y sociales que estamos acostumbrados a transitar en la actualidad, sin desconocer cuales son sus deseos, sus aptitudes, sus ideas, sus ambiciones, y al mismo tiempo, sin desconocer las posibilidades que el contexto arroja. Pero, sin que esto último sea un factor limitante. Justamente, para Rascovan, el proceso de O.V se trata de una experiencia subjetivante que va promover subjetivación en el sujeto, es decir, transformación de sí. Que le va permitir construir nuevos modos de habitar el espacio y el tiempo. El autor prefiere hablar de producción de subjetividad porque rompe con la noción de individuo. Para Rascovan la subjetividad se trata de una verdadera configuración entre lo individual y lo social, para comprenderla no habrá que hacer más que investigar la manera en la cual el sujeto se apropia de las producciones culturales y los efectos que aquello tiene en sus acciones. Pues bien, son las instituciones sociales las que instituyen la forma de organizar la subjetividad. Pero de la subjetividad instituida se desprende un plus que permite generar subjetivación, y esto será lo que le permitirá al sujeto generar nuevas formas de habitar en lo ya instituido. Por esto es que Rascovan postula que al construir una identidad ocupacional/vocacional puede ocurrir que la persona se amolde a ciertos roles sociales instituidos para lograr pertenecer a una sociedad determinada, anulando la propia subjetividad, simplemente por responder a necesidades y mandatos sociales de la época.

En consecuencia, Rascovan menciona que más que desarrollar una identidad vocacional, desde la O.V, hay que generar espacios en los cuales el sujeto se niegue a identificarse a lo ya instituido y pueda producir creativamente su lugar. En relación, Müller plantea que cuando se elige un rol ocupacional sin tener en cuenta lo vocacional es que se pone en riesgo la dimensión subjetiva. Por lo cual, es menester como profesionales de la O.V promover la máxima autonomía posible en los sujetos para que puedan decidir en base a su identidad personal, en base a sus valores y proyectos vitales. En definitiva se podría decir que lo iatrogénico en verdad es promover una elección ocupacional basada en un quehacer que responda solo a los imperativos de la época sin respetar la propia subjetividad. Además, Müller enseña a comprender la identidad como el núcleo del sujeto y su rasgo distintivo, sin considerarla estática, sino siempre disponible para realizar distintos ajustes dependiendo de la situación personal del sujeto como de la social. Es la base sobre la cual comienza a desplegarse la identidad ocupacional/vocacional, que de la misma manera no es rígida. No se trata de crear un único lazo entre un sujeto y un objeto, pero sí de poder responder a las preguntas que surgen, especialmente en los adolescentes cuando se encuentran en la tradición al mundo adulto. Esas respuestas irán variando a lo largo de la vida, ninguna identidad será rígida, pero conservará su esencia.

En definitiva, se puede pensar, que promover la construcción de una identidad ocupacional/vocacional, concebida de la forma desarrollada, contribuirá a que el sujeto pueda decidir desplegando la máxima autonomía posible, respetando así a la persona como un sujeto de decisiones, objetivo que han tenido en común, a lo largo del escrito, los tres autores. Pues, elegir un rol ocupacional, no determina al sujeto. Realizar una elección de este tipo pone en juego un proyecto de vida que se irá reformando dependiendo del contexto social y económico, los deseos y las diferentes circunstancias

por las cual se atraviesen. Entonces, al reconfigurarse el proyecto de vida, la identidad tanto personal como ocupacional/vocacional deberán atravesar ciertas transformaciones. En resumen, es de vital importancia ese plus subjetivo del cual habla Rascovan para posibilitar una reinención continua en las personas en una sociedad que cambia vertiginosamente y que establece todo el tiempo sus normas. Pero se puede entender que el concepto de identidad ocupacional/vocacional sigue estando en vigencia, al ser

parte de la identidad personal, permite responder a aquellas preguntas que surgen en algún momento clave de la vida: ¿quién soy?, ¿qué quiero hacer?, ¿cómo voy a lograr eso que quiero hacer y ser?. La identidad se forma en relación a otros, siempre es con otros, por lo tanto identificarse y a la vez diferenciarse con y de otros es inevitable. Promoviendo, a su vez, desde la O.V una experiencia en el sujeto que sea transformadora en su totalidad, así este podrá tomar decisiones autónomas, teniendo la capacidad de transformar el entorno que lo rodea.

Referencias Bibliográficas

Aissenson D., Batalle S. y Legaspi, L. (2001). Trayectorias educativas y laborales de jóvenes en transición de la escuela al estudio y/o trabajo. Recuperado de

- <http://www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/AISENSONYOTROS.PDF>
- Aissenson, D., Virgili, N., Polastri, G., y Azzolini, S. (2012) La noción de "proyecto" en jóvenes que consultaron en un servicio de orientación: Abordaje desde la teoría de las representaciones sociales. *Anuario de investigaciones*, 19(1), 297-304. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862012000100031
- Castañeira, V. (2019). Elegir en tiempos de incertidumbre subjetiva y social. Recuperado de <https://www.rodulfos.com/elegir-en-tiempos-de-incertidumbre-subjetiva-y-social-por-veronica-castaneira/>
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bohoslavsky, R. (1974). El marco de referencia. *En Orientación Vocacional. La estrategia clínica* (pp. 33-83). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Castel, R. (1997). *La Metamorfosis de la Cuestión Social: una crónica del salario*. Buenos Aires: Paidós.
- López Bonelli, A. (1987). *La orientación vocacional como proceso*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Mejía, P. (2019). Educación: orientación vocacional y profesional, garantía de derechos y construcción de proyectos de vida. *Revista Ciência UNEMI* 25 (30), 87-102. DOI:<https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol12iss30.2019pp87-102p>
- Müller, M. (1997). *Orientación Vocacional: aportes clínicos y educacionales*. Buenos Aires: Miño Davila.
- Müller, M. (2004). *Descubriendo el Camino: nuevos aportes educacionales y clínicos de orientación vocacional*. Buenos Aires: Bonum.
- Rascovan, S. (2001). Ser adolescente hoy. Entrevistado por Nardo, N. *Generación abierta*. Recuperado de <http://www.generacionabierta.com.ar/2001/11/sera-the-matrix-la-democracia-del-siglo-xxi-2-3-3-2/>
- Rascovan, S. (2004). Lo vocacional: una Revisión Crítica. *Revista Brasileira de Orientação Profissional*, 1-10.
- Rascovan, S. (2012). *Los jóvenes y el futuro*. Buenos Aires: Aviso.
- Rascovan, S. (2013). Entre Adolescentes, Jóvenes y Adultos. En Korinfeld, D., Levy, D. y Rascovan, R., *Entre Adolescentes, Jóvenes Y adultos en la Escuela: puntuaciones de época*. Buenos Aires: Paidós.
- Rascovan, S. (2016). *La Orientación Vocacional Como Experiencia Subjetivante*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tilde Editora.
- Romero, H. (2007). Adolescentes y elección vocacional. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-073/338>
- Sibilia, P. (2012). *¿Redes o paredes?: la escuela en tiempos de dispersión*. Buenos Aires: Tinta Fresca.